



**redined**

red de bases de datos  
de información educativa

<http://www.redined.mec.es/>

## **TEXTO BILINGÜE**

---

---

**1ª parte: Versión en lengua española** 

**TEXT BILINGÜE**

---

---

 **2a part: Versió en llengua catalana**

# OPINIÓN

## *Reflexiones sobre las prioridades actuales de la Educación Física*

▪ **EMILIO J. MARTÍNEZ LÓPEZ**

Doctor en Educación Física.  
Master en Psicología de la Actividad física y el Deporte.  
Profesor de Educación Secundaria

Aunque la Educación Física se ha consolidado como área dentro del sistema educativo, socialmente no ha variado mucho y aún está por llegar el momento en que se reconozca la verdadera importancia de la misma.

Paradójicamente, aunque la relación actividad física-salud está científicamente demostrada, y se ofrece muy frecuentemente resultados estadísticos sobre su incidencia en la calidad de vida, tanto en la adolescencia como en las etapas de madurez y vejez, y aunque en los espacios mediáticos se revela la necesidad de su práctica constante en cualquiera de sus formas (deporte, actividades en la naturaleza, gimnasia, aeróbic, etc.) sólo un pequeño porcentaje de la población lo ha adquirido como hábito propio.

En conversaciones coloquiales entre maestros y profesores de educación física se comenta habitualmente que el deporte que no se cultiva de pequeño no se aprende nunca correctamente, igualmente ocurre con la adquisición de hábitos higiénicos y de actividad física.

Habría que preguntarse si el planteamiento general actual de la educación física verdaderamente cubre las necesidades y expectativas necesarias. Verdaderamente no. Pasemos a razonarlo.

Tras la lectura detenida de los contenidos y objetivos que se proponen en el área de educación física tanto en la LOGSE, como las propuestas de la actual Ley orgánica de calidad de la educación (LOCE, 10/2002 y Reales decretos 3473 y 3474/2000, por es que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato respectivamente), no aparece un aspecto que se considera esencial para obtener la verdadera consolidación de lo aprendido. Es la adherencia a la práctica de actividad física y deportiva lo que verdaderamente interesa conseguir en el alumno, y por tanto debería prevalecer como propósito final de cada etapa.

Este término utilizado en la psicología deportiva, que coadyuva el conocimiento de variables involucradas como la motivación, la atención, el estrés, la autoconfianza, etc., es un auténtico desconocido en los programas didácticos de la educación física; y su consecución necesita de un gran período de aprendizaje y maduración.

Para Buceta (1999) la combinación apropiada de motivación básica (motivación estable por pequeños logros personales o competitivos), la motivación más

específica centrada en el disfrute y los incentivos que hagan atractivo y gratificante la actividad física diaria; así como la atención al stress y reforzamiento de la autoconfianza del sujeto, conseguirá a corto plazo una disminución del absentismo a las sesiones de trabajo y un mejor aprovechamiento de las sesiones de clase, reafirmandose los valores esenciales que han de perdurar en el futuro.

Sólo consiguiendo esto nos garantizamos la autonomía del sujeto que permita no desvincularse de buenas costumbres que incorpore a su vida cotidiana y que se va a hacer más necesario a medida que avance su edad, a su vez se incluirá en las conversaciones cotidianas como un elemento de actualidad y repercutirá transitivamente en la preocupación de que sus congéneres obtengan esta tan valiosa adherencia.

El calendario semanal de clases de educación física y la escasa atención de los padres son los dos enemigos directos que dificultan la culminación de nuestro planteamiento anterior, y ambos están interrelacionados.

La administración educativa prima la enseñanza de otras áreas de contenido dejando, desde décadas, dos horas para el aprendizaje de la educación física. Cual-

quier persona con conocimientos básicos de esta amplia disciplina sabe que es imposible conseguir un aprendizaje deportivo y, en tan breve espacio de tiempo, obtener la supercompensación necesaria para la adaptación fisiológica, y por supuesto la deseada de adherencia. Si bien, se recomienda compensarlo con prácticas extraescolares, que cuando se producen, paradójicamente la realizan aquellos alumnos que menos la necesitan.

Por otra parte se plantea una doble vertiente, la despreocupación de los padres hacia una asignatura que la propia administración subestima, de hecho aun son muy pocas las ocasiones en las que los padres manifiestan al profesor o tutor su preocupación por el aprendizaje de su hijo en la educación física, relativamente a otras áreas consideradas fundamentales como lengua, ciencias sociales, matemáticas, etc.. O dicho de otro modo, ¿Cuántos padres deciden incorporar a su hijo/a a clases particulares (deportes, gimnasio, etcétera), no demandado por sus hijos, si el avance de este es inadecuado?

Asimismo, estas conductas paternas hacen inamovible el planteamiento de la administración ya que esta no atisba demanda ni riesgo de crispación social.

Recientemente se han realizado ajustes en el calendario semanal educativo, favoreciendo las humanidades, los

clásicos y la recuperación de la filosofía como un componente, al parecer imprescindible, para la consolidación educativa de los individuos. No ponemos en duda su importancia, pero lo que realmente sorprende es que, en este delicado debate de multi académicos en el que, qué duda cabe, existe conflicto de intereses añadidos, no se oigan voces argumentadas que justifiquen, como imperativo de rabiosa actualidad, los resultados de la estadística social postobligatoria. Y es que, sin ánimo de subestimar ninguna área de conocimiento, sólo los beneficios aprendidos obtenidos a través de la educación física permanecerán invariablemente necesarios en todos los individuos, independientemente de la elección de la modalidad de bachillerato solicitado, los estudios de especialización profesional o acceso inmediato a la vida laboral, y en todos ellos les acompañara el resto de su vida.

No es un llamamiento a la defensa, aunque legítimo, de los intereses de los profesores de educación física, ni siquiera del área como un componente más del entramado educativo. Es algo más, algo que la última década, en busca de la tan preciada calidad de vida se ha encargado, con paso de gigante, de convertir en el eje del avance de la sociedad. Es la sociedad del bienestar y la salud mantenida durante el máximo tiempo posible, y

que está a un paso de convertirse en un espejismo, ya que inexorablemente, sea cual sea el nivel de los conceptos, procedimientos y/o actitudes de las áreas básicas consolidadas tradicionalmente, adquiridos por el nuevo adolescente, no han logrado rebajar la estadística de hábitos negativos como el consumo de alcohol, tabaco, etc, así como el posterior sedentarismo.

Ya en 1932 Claparede, profesor de la universidad de Ginebra, hablaba de las deficiencias educacionales de sus estudiantes. Él atribuía buena parte del pasotismo a la falta de necesidad de aprender. Esta teoría puede estar vigente aún con más fuerza en la actualidad, y sólo su correcto entendimiento por parte de las autoridades educativas, traducido en el aumento de calendario semanal de educación física, puede repeler los hábitos negativos tan arraigados en las etapas de adolescencia y adolecidas como irremediables en las posteriores etapas de madurez.

De la atención programada a esta ley de la necesidad se traduce las enormes posibilidades de potenciación de la demanda solicitada por los estudiantes para enseñar la educación física. El adolescente necesita más horas de actividad física semanal, y con los estímulos necesarios y un trabajo continuado, durante las etapas decisivas, se pueda llegar a la tan positiva adherencia.

# OPINIÓ

## Reflexions sobre les prioritats actuals de l'Educació Física

▪ **EMILIO J. MARTÍNEZ LÓPEZ**

Doctor en Educació Física.  
Màster en Psicologia de l'activitat física i l'esport.  
Professor d'Educació Secundària

Encara que l'Educació Física s'ha consolidat com a àrea dintre del sistema educatiu, socialment no ha variat gaire i encara ha d'arribar el moment en què se'n reconegui la veritable importància.

Paradoxalment, tot i que la relació activitat física-salut està demostrada científicament, i que molt sovint s'ofereixen resultats estadístics sobre la incidència que té en la qualitat de vida, tant en l'adolescència com en les etapes de maduresa i vellesa, i malgrat que en els espais dels mitjans es revela la necessitat d'una pràctica constant en qualsevol de les seves formes (esport, activitats en la natura, gimnàstica, aeròbic, etc.), només un petit percentatge de la població l'ha adquirit com a hàbit propi.

En converses col·loquials entre mestres i professors d'educació física es comenta, habitualment, que l'esport que no es cultiva de petit no s'aprèn mai correctament, i passa el mateix amb l'adquisició d'hàbits higiènics i d'activitat física.

Caldria preguntar-se si el plantejament general actual de l'educació física cobreix, veritablement, les necessitats i expectatives necessàries. Veritablement no. Passem a raonar-ho.

Després de la lectura detinguda dels continguts i objectius que es proposen a l'àrea d'educació física, tant a la LOGSE

com a les propostes de l'actual Llei orgànica de qualitat de l'educació (10/2002 i Reials decrets 3473 i 3474/2000, pels quals s'estableixen els ensenyaments mínims corresponents a l'Educació Secundària Obligatoria i al Batxillerat respectivament), no apareix un aspecte que es considera essencial per obtenir la veritable consolidació d'allò que hom ha après. És l'adherència a la pràctica d'activitat física i esportiva el que veritablement interessa d'aconseguir en l'alumnat i, doncs, hauria de prevaler com a propòsit final de cada etapa. Aquest terme, utilitzat en la psicologia esportiva, que coadjuva el coneixement de variables involucrades, com ara la motivació, l'atenció, l'estrès, l'autoconfiança, etc., és un autèntic desconegut en els programes didàctics de l'educació física; i la seva consecució necessita d'un gran període d'aprenentatge i duració.

Per a Buceta (1999), la combinació apropiada de motivació bàsica (motivació estable per petits èxits personals o competitius), la motivació més específica centrada en el gaudi i els incentius que facin atractiva i gratificant l'activitat física diària; així com l'atenció a l'estrès i al reforçament de l'autoconfiança del subjecte, aconseguiran a curt termini

una disminució de l'absentisme en les sessions de treball i un millor aprofitament de les sessions de classe, cosa que refermarà els valors essencials que han de perdurar en el futur.

Només si aconseguim això ens garantim una autonomia del subjecte que permeti no desvincular-se dels bons costums que incorporarà a la seva vida quotidiana i que es faran més necessaris a mesura que avanci la seva edat; alhora, s'inclourà en les converses quotidianes com un element d'actualitat i repercutirà transitivament en la preocupació, perquè els seus congèneres obtinguin aquesta tan valuosa adherència.

El calendari setmanal de classes d'educació física i l'escassa atenció dels pares són els dos enemics directes que dificulten la culminació del nostre plantejament anterior, i tots dos estan interrelacionats.

L'administració educativa incentiva l'ensenyament d'altres àrees de contingut i deixa, des de fa dècades, 2 hores per a l'aprenentatge de l'educació física. Qualsevol persona amb coneixements bàsics d'aquesta àmplia disciplina sap que és impossible d'aconseguir un aprenentatge esportiu i, en un espai de temps tan breu, obtenir la supercompensació necessària per a l'adaptació fisiològica i,

naturalment, la desitjada d'adherència. Encara que es recomana compensar-ho amb pràctiques extraescolars, que quan es produeixen, paradoxalment les realitzen els alumnes que menys les necessiten.

D'altra banda, es planteja un doble vessant, la despreocupació dels pares envers una assignatura que la mateixa administració subestima; de fet, encara són molt poques les ocasions en les quals els pares manifesten al professor o tutor la seva preocupació per l'aprenentatge del seu fill en l'educació física, en relació a altres àrees considerades fonamentals, com ara llengua, ciències socials, matemàtiques, etc. O dit altrament, quants pares decideixen d'incorporar el seu fill/a a classes particulars (esports, gimnàstica, etc.), sense haver-ho demanat els fills, si l'avenç d'aquell és inadequat?

De la mateixa manera, aquests comportaments paternals fan inamovible el plantejament de l'administració, atès que aquesta no hi veu demanda ni risc de crispació social.

Recentment s'han realitzat ajusts en el calendari setmanal educatiu, tot afavorint les humanitats, els clàssics i la recuperació de la filosofia com un component, segons que sembla imprescindible, per a la consolidació educativa

dels individus. No en posem en dubte la importància, però el que realment sorprèn és que, en aquest delicat debat de multiacadèmics en el qual, no hi ha dubte, existeix un conflicte d'interessos afegits, no se sentin veus argumentades que justifiquin, com a imperatiu de rabiosa actualitat, els resultats de l'estadística social postobligatòria. I el fet és que, sense ànim de subestimar cap àrea de coneixement, només els beneficis apresos obtinguts mitjançant l'educació física romandran invariablement necessaris en tots els individus, independentment de l'elecció de la modalitat de batxillerat sol·licitat, dels estudis d'especialització professional o de l'accés immediat a la vida laboral, i en tots ells els acompanyarà la resta de la seva vida.

No és una crida a defensar els interessos dels professors d'educació física, cosa que fora legítima, ni tan sols a defensar l'àrea com un component més de l'entramat educatiu. És quelcom més, quelcom que l'última dècada –en cerca de la tan preuada qualitat de vida– s'ha encarregat de convertir, amb pas de gegant, en l'eix de l'avenç de la societat. És la societat del benestar i la salut mantinguda durant el màxim temps possible, i que es troba a un pas d'esdevenir un miratge, perquè inexorablement, qualsevol que

sigui el nivell dels conceptes, procediments i/o actituds de les àrees bàsiques consolidades tradicionalment, adquirits pel nou adolescent, no han aconseguit de rebaixar l'estadística d'hàbits negatius com el consum d'alcohol, tabac, etc., igual com el posterior sedentarisme.

Ja el 1932, Claparede, professor de la universitat de Ginebra, parlava de les deficiències educatives dels seus estudiants. Ell atribuïa bona part del desinterès a la manca de necessitat d'aprendre. Aquesta teoria pot estar vigent, encara amb més força, a hores d'ara, i només si les autoritats educatives ho entenen correctament, i ho tradueixen en l'augment de calendari setmanal d'educació física, es podran repel·lir els hàbits negatius tan arrelats en les etapes d'adolescència i considerats com a irremeiables en les etapes de maduresa posteriors.

De l'atenció programada a aquesta llei de la necessitat d'ensenyar l'educació física, es dedueixen les enormes possibilitats de potenciació de la demanda sol·licitada pels estudiants. L'adolescent necessita més hores d'activitat física setmanal, i amb els estímuls necessaris i un treball continuat, durant les etapes decisives, perquè es pugui arribar a la tan positiva adherència.